

# EL CANTON MURCIANO.

Diario Oficial de la Federacion.

DOS CUARTOS CADA NUMERO.

EN TODA ESPAÑA.

## PARTE OFICIAL

Sírvase V. insertar en las columnas de ese periódico el adjunto resumen general de los ciudadanos que han obtenido voto en el día de anteayer á fin de que tenga conocimiento del resultado de ella el público en general.

Salud y federación.

Cartagena 7 de Noviembre de 1873.—P. O. = El Secretario. — E. Quintana.

Ciudadano director de EL CANTON MURCIANO.

### JUNTA EXAMINADORA.

Resumen general de los ciudadanos que han obtenido votos en los diferentes comicios en que se ha efectuado la elección para la Junta Soberana de esta heroica ciudad en el día de la fecha.

Candidatos.	Votos.
Antonio Gálvez	657
Roque Barcia	654
Juan Contreras	599
Pablo Meléndez	582
Isidoro Rizo	536
Pedro Roca	581
Antonio Roca	580
Esteban Nicolás Eduarte	497
Pedro Gutiérrez	442
Juan Cobachos	431
Tomás Bartomeu	413
Juan José Martínez	352
Mariano Martínez	346
Antonio de la Calle	348
Félic Ferrer	279
Fernando Pernas	249
Pedro Alemán	233
Pedro del Real	210
José Alvarez	174
Francisco Cobachos	174
Francisco Sánchez Bayona	174
Luis Bayona	174
Andrés de Salas	49

José Ródenas	49
Manuel Cárcelos	47
José Montenegro	10
José González	8
José Galán	6
Antonio Osete	2
Nicolás Constantini	2
José María Martínez	2
José Arroyo	1
Juan de Dios Cárcelos	1
Salvador Gutiérrez	1
Anselmo Martínez Lozano	1
Tomás Marín	1
José María Orense	1
Nicolás Martínez	1
Saturnino Tortosa	1
Pedro Lafuente	1

Cartagena 6 de Noviembre de 1873,

P. O.

El Secretario,

BALDOMERO ROCA.

No publicamos el resultado del escrutinio general por carecer de los datos suficientes, en el momento que los obtengamos daremos conocimiento de ello al público.

## PARTE NO OFICIAL

### ALGO SOBRE EL GENERAL CEBALLOS

Cerca de cuatro meses hace que la revolución lleva de existencia: tres han cumplido ya desde que el inolvidable Martínez Campos apareció en el campamento de la Palma y La Unión con objeto de poner sitio á esta plaza, teniendo que abandonar tan peregrino intento porque nuestras formidables murallas y nuestros formidables castillos no le dejaban descansar un momento, y mucho menos establecer baterías que pudieran alcanzar á la ciudad, teniendo solamente el consuelo de formar una

que los valientes voluntarios y denodado ejército del cantón se encargaron de demoler, trayéndose tranquilamente los sacos que la formaban, después de dejarles como regalo la arena que contenían. Sin embargo, protegido por la oscuridad de la noche trató dos veces entrar con sus fuerzas por la Cortadura y otras cuatro por Santa Lucía; pero en todas ellas recibió un gran revoleón y algunas bajas lo que le hizo desistir de su propósito.

En su vista pidió su relevo, que le fué concedido, enviando en su puesto al nunca bien ponderado general Ceballos, que lleno de coraje y de venganza contra los defensores de Cartagena, juró esterminarlos enseguida.

Este general Ceballos (ó Cebollas), ha venido como su antecesor haciendo el oso más completo ante la plaza que defendemos, lanzando mucha baladronada, y consiguiendo que los extranjeros, aun más que nosotros, se rían de sus necesidades y de su soberbia.

¿De dónde ha sacado el general Ceballos que con seis mil, ni con diez mil hombres toma la plaza de Cartagena y la reduce á cenizas después de hacer prisioneros á todos sus defensores?

¿Es que espera que los oficiales de su ejército hagan una suscripción para regalarle una faja y un bastón, como los «dignos» marineros piensan hacer con el contraalmirante Lobo, por el hermoso motivo de haber huido á toda máquina con su escuadra ante la del cantón?

Pues si de ese modo vienen á aumentar ambos generales su honra militar, bien merecen que se les regale un bastón de caña (de esco-

ba) para que se luzcan pasando revista á sus tropas.

General Ceballos, los defensores de Cartagena no se inmutan por mas que digas que «no permitirás pasar un pájaro con un grano de trigo en el pico sin que se le haga fuego en la línea,» porque la tienes tan mal colocada que por todos lados te se pasan personas con víveres de todas clases. ¡Más valiera que os ocupárais en establecer entre los sicarios que os rodean, aunque no fuera mas que un átomo de moralidad, y que ese degradado y horripilante cuerpo de la guardia civil no cometiera los excesos tan repugnantes que lleva á cabo!

General Ceballos, Cartagena tiene mil bocas de fuego para hacer frente y catorce mil acérrimos republicanos que se hallan dispuestos á derramar hasta la última gota de su sangre en defensa de su libertad y la de todos sus hermanos.

¡Ay! cuán grande vá á ser el desengaño! A tu vejez vas á demostrar que eres un fanfarrón y nada más. ¡Terrible desengaño en verdad, pero que no hay más remedio que sufrirlo! Cartagena vá á ser tu pesadilla. Cartagena vá á concluir con tu existencia, matándote á disgustos, y á rabietas. Cartagena en fin, te vencerá, te derrotará y te aniquilará para siempre.

General Ceballos, no seas fanfarrante.

General Ceballos, no seas necio.

General Ceballos, retírate, pide tu relevo si quieres conservar en algun tanto tu desperdigado honor y huye de quien no te teme, te aborrece y te desprecia.

Si de este modo no lo haces, tu y tus secnaces caeréis ante los mu-

